REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA (RFE)
XCIX, 1.º, enero-junio, 2019, pp. 89-112
ISSN 0210-9174, eISSN 1988-8538
https://doi.org/10.3989/rfe.2019.004

Los viajes a Tierra Santa en los Siglos de Oro: entidad y fortuna de un género olvidado

Journeys to the Holy Land in the Golden Age: Entity and fortune of a forgotten genre

Víctor de Lama de la Cruz
Universidad Complutense de Madrid
victordelama@pdi.ucm.es
ORCID iD: https://orcid.org/0000-0003-3504-9608

RESUMEN: Los libros de peregrinación a Tierra Santa, como libros de viajes y a la vez obras de devoción, constituyen un género editorial bien delimitado en los Siglos de Oro, al que pertenece una treintena de obras. En general fueron reeditadas y tres de ellas —las de Antonio de Aranda, Francisco Guerrero y Antonio del Castillo— alcanzaron más de una docena de ediciones cada una. Sin embargo, no tienen la mínima presencia en las historias de la literatura, a pesar de ser obras narrativas que compitieron en el favor del público con las ficciones sentimentales, las pastoriles y las de caballerías. Por esto y otras muchas razones, este género merece ser estudiado e incorporado al canon de nuestra literatura áurea.

Palabras clave: Literatura de los Siglos de Oro, libros de peregrinación, Tierra Santa, género narrativo, obras de devoción, canon.

ABSTRACT: The books of pilgrimage to the Holy Land, as books of travel and works of devotion, constitute an editorial genre well delimited in the Golden Age, to which belongs some thirty works. In general they were reedited and three of them —those of Antonio de Aranda, Francisco Guerrero and Antonio del Castillo— reached more than a dozen editions each. However, they do not have the slightest presence in the history of literature, despite being narrative works that competed in favor of the public with sentimental fictions, pastoral and chivalric fictions. For this and many other reasons, this genre deserves to be studied and incorporated into the canon of Spanish Golden Age literature.

Keywords: Literature of the Golden Age, pilgrimage books, Holy Land, narrative genre, works of devotion, canon.

Copyright: © 2019 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

1. El olvido de los libros de viajes de peregrinación

Los libros de peregrinación a Tierra Santa tuvieron en España una gran aceptación en los Siglos de Oro. Sin embargo, en los estudios de la literatura áurea tradicionales apenas encontramos referencias a ellos. Como ha sucedido con los libros de viajes en general, no han merecido la atención de los estudiosos que han fijado el canon literario, y muy pocas veces de los historiadores. Su temática religiosa y su estructura reiterativa han sido argumentos para que la crítica los haya castigado con el mayor de los olvidos. En las historias de la literatura del siglo XX no se les ha dedicado ni un breve párrafo al lado de géneros narrativos como las novelas de caballerías, las pastoriles, las moriscas o las bizantinas. Y tampoco sus autores tienen su entrada correspondiente en los diccionarios de literatura de referencia, como el dirigido por Ricardo Gullón (1993), por poner un ejemplo señero[1]. Afirmar que se han dejado fuera del estudio por no ser obras de ficción es una verdad a medias. Las crónicas de Indias, por ejemplo, tampoco son obras de ficción, y sin embargo, estas obras cronísticas siempre han merecido un lugar importante en las historias de literatura española. Lo mismo cabe decir de los estudios sobre las *relaciones de sucesos*.

El desdén por los libros de viajes nos parece hoy una actitud del pasado. La literatura de viajes es una de las parcelas que más atención ha suscitado entre los investigadores en los últimos treinta años. La extensa bibliografía publicada por Carmen Simón Palmer (2011) es una buena muestra de la dedicación a este género. Sin embargo, este reciente interés por la literatura viajera no ha alcanzado a los viajes de peregrinación a Tierra Santa; al menos en España, donde ni siquiera disponemos de bibliografías especializadas, como las que en otros países se confeccionaron hace ya más de cien años.

Fue la moda historicista del siglo XIX la que propició la confección de repertorios bibliográficos ambiciosos en países de nuestro entorno como Francia, Alemania e Italia. Henri Ternaux-Compans (1807-1864) fue un bibliófilo francés apasionado de los viajes, que se propuso recoger todas las referencias impresas sobre Asia y África hasta 1700 en su *Bibliothèque asiatique et africaine, ou Catalogue des ouvrages relatifs à l'Asie et à l'Afrique qui ont paru depuis la découverte de l'imprimerie jusqu'en 1700* (1841). Pero el mayor esfuerzo de documentación específica sobre viajes a Tierra Santa se iba a realizar en Alemania. Puso las bases Titus Tobler (1867) al publicar su *Bibliographia Geographica Palestina*. El criterio de ordenación era el año en que se había realizado el viaje, pues la datación de los manuscritos no era sencilla de establecer y a

[1] Ni siquiera como fenómeno editorial encontramos los nombres de los superventas del género: Antonio de Aranda, Francisco Guerrero y Antonio del Castillo. Está claro que la presencia de Encina se justifica por la importancia de su *Cancionero* y su teatro, no por la *Tribagia*.

ISSN 0210-9174, eISSN 1988-8538, https://doi.org/10.3989/rfe.2019.004

veces la fecha de publicación era muy posterior a la peregrinación. Unos años después Reinhold Röhricht amplió notablemente el repertorio heredado publicando en 1890 su *Bibliotheca Geographica Palaestinae*. En esta obra reunió unas 3.500 fichas bibliográficas de manuscritos e impresos sobre Tierra Santa, si bien no todos son viajes de peregrinación[2]. En esta tarea de documentación y recuperación de fuentes fueron muy importantes las aportaciones de dos eruditos franciscanos que desarrollaron su actividad en Italia: Marcellino da Civezza (1879) y Girolamo Golubovich[3]. La obra de Nathan Schur, *Jerusalem in Pilgrims and Travellers' Account: A Thematic Bibliography of Western Christian Itineraries 1300-1917* (Jerusalem, Ariel Publishing House, 1980) es una de las aportaciones más singulares a esta literatura de peregrinación en los últimos años[4].

En España, sin embargo, esta materia ha estado desatendida casi por completo. Si exceptuamos las ediciones relativamente recientes de los viajes de Juan del Encina, el Marqués de Tarifa o Francisco Guerrero, quien haya necesitado consultar los libros de peregrinación españoles a Tierra Santa ha debido utilizar las ediciones originales de los siglos XVI y XVII, por lo general poco accesibles[5].

Si el lector español deseaba informarse sobre los libros de viajes españoles en los siglos XVI y XVII, ha tenido que esperar hasta 1998 para consultar

[2] Röhricht ofrece la localización de numerosos manuscritos y en el caso de los impresos reseña las reediciones. El repertorio es muy completo para la época en que se hizo. Después de 125 años, escasas fichas han podido añadirse a este repertorio. Y aunque en el caso español hay algunos errores, su obra sigue siendo de gran utilidad.

[3] Mucho más ambiciosas y prolongadas fueron las aportaciones de Girolamo Golubovich (1865-1941) en su *Biblioteca bio-bibliografica della Terra Santa e dell'Oriente Francescano*. Publicada entre 1906 y 1954, se propuso estudiar exhaustivamente la historia franciscana en Oriente, ofreciendo relatos desconocidos hasta entonces y numerosos documentos relacionados con la Custodia y la presencia en Oriente de los Frailes Menores. La obra de Golubovich está formada por 24 volúmenes, diez de los cuales fueron redactados por él mismo y los demás por sus colaboradores. La mayoría de los volúmenes están publicados en Quaracchi (Florencia), Colegio de San Bonaventura (Pieraccini, 2009).

[4] La obra está concebida como una herramienta para el investigador ya que desglosa los motivos temáticos de los libros de peregrinación con el fin de facilitar el estudio de Jerusalén y de sus habitantes a lo largo de los 600 años que comprende. Distingue cinco secciones: lugares importantes, los judíos, los cristianos, los musulmanes y otra general que se ocupa de acontecimientos históricos, obra gráfica, modo de vida, salud y enfermedad, etc.

[5] Las ediciones de Rodríguez Moñino de los viajes de Antonio de Lisboa y Diego de Mérida, de los años cuarenta, apenas han sido conocidas. Lo mismo cabe decir del *Viaje de la Tierra Santa* de Ceverio de Vera (Martínez Figueroa y Serra Rafols, 1964). J. R. Jones nos proporcionó en 1998 una antología de textos. Y la edición y estudio de la *Peregrinación* de Pedro Manuel de Urrea realizada por Enrique Galé (2008) es una gratificante excepción. La Biblioteca Nacional de España ha asumido la tarea de digitalizar en la *Biblioteca Digital Hispánica* (*BDH*) esta literatura de viajes. A fecha de hoy podemos leer en pantalla las obras del Cruzado, Bernardo de Breydenbach, Antonio de Aranda, Francisco Guerrero, Bernardo Italiano, Antonio del Castillo, etc., y esperamos que en breve estén disponibles las demás obras del género. Con motivo de la exposición *Urbs Beata Hierusalem* en la BNE (septiembre 2017-enero 2018), esta institución ha digitalizado los que faltaban en la *BDH*.

el libro de García-Romeral Pérez, *Bio-bibliografía de viajeros españoles (siglos XVI-XVII)*, que por sus abundantes lagunas, errores y erratas resulta poco fiable[6]. Poco después apareció el de J. M. Herrero Massari, *Libros de viajes de los siglos XVI y XVII en España y Portugal: lectura y lectores* (1999). Esta obra es el resultado de su tesis doctoral y parece que se limita a una breve selección porque faltan muchos de los que ya se conocían[7]. Esta falta de interés académico por las peregrinaciones a Tierra Santa no resulta fácil de explicar, sobre todo si la comparamos con la dedicación en los últimos cincuenta años a la literatura del Camino de Santiago[8]. La especial vinculación de Santiago el Mayor con España no debe impedirnos reconocer que los libros escritos en español sobre peregrinaciones a Tierra Santa se publicaron y se leyeron en España con mucha mayor asiduidad que cualquier relato de peregrinación a la tumba del apóstol en los Siglos de Oro. Ningún fenómeno editorial comparable encontraremos en torno a la peregrinación jacobea en estos dos siglos, época en que el Camino de Santiago empezaba a desacreditarse en Europa tras la reforma protestante.

2. El éxito de los libros de peregrinación en los Siglos de Oro

Las obras de Breydenbach y el Cruzado fueron los primeros libros de peregrinación que se imprimieron en castellano, ambos al filo del 1500. Si el del

[6] No es agradable señalar tantas deficiencias, pero conviene avisar de los fallos, ya que la publicación bajo el sello prestigioso de Ollero y Ramos puede inducir a muchos errores: Fray Antonio de Aranda se menciona siempre como Fray Francisco de Aranda, el Marqués de Tarifa es siempre D. Fabrique (*sic*) (varias veces en p. 94 y al mencionarlo con Encina). De la embajada de Anglería se hacen afirmaciones totalmente infundadas. La obra en catalán de Miquel Matas figura a nombre de Miguel Matas y con título en castellano. En Diego de Mérida se menciona el ms. 10883 con la obra de dos religiosos (pero no aparece entrada para el segundo, Antonio de Lisboa) y, tras una puntuación errónea, se afirma que fue "Profesor" de esta santa casa, cuando lo que dice el ms. es "professos (los dos religiosos) desta Santa Casa". Las fechas de 1542 para su *Viaje a Oriente* no tienen fundamento... por no hablar de abundantes erratas y errores ortográficos que no son para airear aquí. En fin, además de Antonio de Lisboa, faltan viajeros como Gómez de Figueroa, Raimundo Ribes y hay muchos datos equivocados. Se perdió, en fin, la ocasión de ofrecer una obra de referencia con el debido rigor.

[7] Hay algún otro repertorio, como el de Luis Arciniega (2011), en el que también faltan títulos. El desdén de la universidad española por esta materia se ha visto en parte atemperado por la dedicación de dos franciscanos que desplegaron, desde los años cuarenta del siglo XX, una interesante actividad investigadora en lo relativo a los españoles en Tierra Santa: Samuel Eiján y Agustín Arce. Samuel Eiján sacó a la luz en sus publicaciones abundante información sobre la especial aportación española al sostenimiento de la Custodia. Y la erudición de Agustín Arce (1958 y 1970), internacionalmente reconocida, logró recuperar noticias y viajes olvidados de españoles a Tierra Santa en sus numerosas publicaciones.

[8] La base de dichos estudios quedó bien asentada en los tres volúmenes de Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* (1948-1949), reimpresa en varias ocasiones.

alemán se benefició del éxito que la obra ya había tenido en Europa, el del Cruzado alcanzó al menos seis ediciones en el primer tercio del siglo XVI (Baranda, 2002: 152; Lama, 2013: 209-210). Pioneros en viajar a Tierra Santa dentro de la orden jerónima fueron los frailes del Monasterio de Guadalupe Antonio de Lisboa y Diego de Mérida. Este último envió en 1512 desde Candia (Creta) una extensa carta a sus hermanos de Guadalupe con algunas reliquias. Los recuerdos de sus respectivos viajes fueron luego copiados en un manuscrito del monasterio extremeño que hoy se conserva en la BNE (Mss/10.883). Alonso Gómez de Figueroa insertó un relato de peregrinación en el *Alcázar Imperial de la Fama del Gran Capitán* (1514) (García Abrines, 1951; Tena Tena, 1991) y Antonio de Medina, tras su regreso de Tierra Santa en 1514, compuso el extenso *Tratado de los misterios y estaciones de la Tierra Santa*, un verdadero libro de meditación que no se imprimió hasta 1573.

Ya en la época del Emperador, entre agosto de 1517 y mayo de 1519, el aristócrata aragonés Pedro Manuel de Urrea realizó las tres peregrinaciones mayores. Con sus recuerdos publicó su *Peregrinación de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago* (Burgos, 1523), obra que se consideraba perdida tras la aparición de su título en todos los índices inquisitoriales del siglo XVI[9]. En la segunda mitad de 1519, Juan del Encina y Fadrique Enríquez de Ribera, el célebre Marqués de Tarifa, realizaron juntos desde Venecia su peregrinación a Tierra Santa. Sus respectivos relatos, la *Tribagia* y el *Viaje de Jerusalén*, se divulgaron en un mismo volumen por expresa voluntad del Marqués y luego de los impresores. Poco después, en 1523, Ignacio de Loyola realizó su sueño de visitar Tierra Santa. Su experiencia la recogió mucho más tarde en unas pocas páginas de su *Autobiografía*, obra que también se ha titulado *Relato del peregrino*, como a él le gustaba llamarse.

La gran guía de peregrinación de la época del Emperador fue la *Verdadera información de la Tierra Santa*, de Antonio de Aranda, obra que tras su publicación en Alcalá en 1533 alcanzó al menos doce ediciones hasta 1584. El libro fue objeto de las burlas de autores erasmistas como el del *Viaje de Turquía* y el de *El Crotalón*. En 1551 terminó de redactar su obra el autor de un manuscrito custodiado en la Hispanic Society (MS. HC: 387/5015), que sigue inédito. Y en 1552 hizo su peregrinación Juan Perera, aunque su relato no sería publicado hasta que en 1619 lo incluyera su sobrino José de Sessé en su *Cosmographía universal*.

De la época de Felipe II conocemos la peregrinación a Tierra Santa realizada por Pedro Ordóñez de Ceballos hacia 1576, cuyo relato forma parte de su

[9] Un ejemplar salvado en la Biblioteca Municipal de Grenoble, magníficamente estudiado y editado por Enrique Galé (2008), nos permite conocer esta obra que viene a completar la variada producción literaria de este poeta.

prodigioso *Viaje del mundo*, publicado en 1614[10]. Muy especial es el *Luzero de la Tierra Sancta* (Valladolid, 1587), de Pedro Escobar Cabeza de Vaca, no solo por ser un largo poema de unos 7.000 versos endecasílabos blancos, sino también porque da fe del larguísimo viaje realizado en 1584 y 1585 por Tierra Santa, sin faltar las visitas a Damasco y el Sinaí (Lama, 2015a). Sus múltiples informaciones interesantes justificaron una nueva edición en 1594. Francisco Guerrero, el eminente músico sevillano, pudo realizar en 1588, a sus sesenta años, el sueño largamente acariciado de viajar a Jerusalén, a Belén y a Damasco. Su hermoso *Viaje de Jerusalén* conoció varias docenas de ediciones desde finales del siglo XVI hasta los primeros años del XIX, muchas veces precedido de la *Breve descripción de Jerusalén y lugares circunvecinos,* del flamenco Christiano Adricomio Delfo, obra traducida por el padre Vicente Gómez.

Entre 1587 y 1592 Diego de Salazar cumplió el encargo de Felipe II de viajar en peregrinación a los principales santuarios europeos y a Tierra Santa en favor de la buena salud del que sería su heredero, Felipe III. Lamentablemente solo conservamos copias manuscritas incompletas, aún inéditas (Sanz Hermida, 2004). El grancanario Juan Ceverio de Vera, que vivió los años de su juventud en América y luego ya como sacerdote sirvió en Roma a Clemente VIII, recorrió en 1595 las tierras sagradas de Palestina. Su *Viaje de la Tierra Santa y descripción de Jerusalén* es uno de los más amenos por la variedad de historias que nos transmite y la llaneza de su estilo (Martínez Figueroa y Serra Rafols, 1964).

Ya en la época de Felipe III, concretamente en el Año Santo de 1600, continuó desde Roma su peregrinación a Jerusalén fray Pedro de Santo Domingo; en *El devotíssimo viage de la Tierra Santa* (Nápoles, 1604), este dominico lego nacido en Sevilla nos ofrece una singular historia de superación personal hasta establecerse en un convento napolitano, viajar a Palestina y conseguir publicar su relato de peregrinación.

En 1602 viajó a Tierra Santa el olotí Miquel Matas, autor de *La devota peregrinació de la Terra Sancta* (Barcelona, 1604). Fue el único relato en lengua catalana que se imprimió en estos dos siglos. Sus detalladas observaciones nos proporcionan informaciones concretas muy valiosas, como por ejemplo la "*Compte del gastes en diners comptants*", y gozó de buena aceptación con reimpresiones en 1619 y 1627. Extremeño de Garrovillas de Alconétar, y perteneciente a la orden franciscana, fue fray Bernardo Italiano, llamado así por haberse establecido en un convento del Reino de Nápoles. En su *Viaje a la Santa Ciudad de Jerusalem* (Nápoles, 1632) da cuenta de un largo periplo de dos años (de mayo

[10] De la misma época es el *Tractado y descripción breve y compendiosa de la Tierra Sancta de Palestina* (Madrid, 1583), de fray Rodrigo de Yepes. No es propiamente un relato de peregrinación, sino una guía de Tierra Santa compuesta con una rica información de biblioteca.

de 1613 a abril de 1615) por variados dominios del imperio turco[11]. Las noticias de costumbres, las descripciones de ciudades y las variadas anécdotas contribuyen a que sea este uno de los relatos más extensos e interesantes.

Blas de Buyza viajó a Tierra Santa en 1615 con una misión muy especial: llevar casi 16.000 reales de a ocho desde Venecia para satisfacer las deudas que acumulaban los franciscanos de la Custodia debido a la insaciable voracidad de los bajás de Jerusalén. Y como no era cantidad suficiente, tuvo que volver en 1519 llevando 20.000 reales, esta vez desde Sicilia, divididos en dos naves. Contrasta el principio de su *Relación nueva, verdadera y copiosa de los lugares sagrados de Jerusalén* (Madrid, 1622), donde explica la difícil tarea de trasladar el dinero, con el resto de la obra que es una completa guía de Tierra Santa, explicando qué santuarios pertenecen a los franciscanos, cuáles tienen necesidad de reparación, las fiestas religiosas que allí celebran los cristianos y otros detalles realmente valiosos para el historiador. En 1621 realizó su peregrinación Raimundo Ribes, fraile lego de los dominicos, de origen francés y establecido en Barcelona. Su *Relación del viage de la Santa Ciudad de Hierusalen*, que conoció varias ediciones, ofrece igualmente mucho interés por la variedad de noticias y la amenidad del relato.

Como el libro de Buyza, *El devoto peregrino*, del también franciscano Antonio del Castillo, no esconde su propósito de incrementar las limosnas de los cristianos para el mantenimiento de la Custodia de Tierra Santa y los edificios a ellos confiados. Ningún libro de este género alcanzaría un éxito editorial tan sostenido después. Sus ediciones se adentran en el siglo XIX, como vimos que sucedió también con el de Francisco Guerrero.

Un manuscrito muy curioso, conservado en la Real Biblioteca Balear, es el de Juan Bautista Suñer. Este empresario mallorquín, poseedor de varios navíos, sirvió a la Corona española como destacado corsario en los últimos años del reinado de Felipe IV apresando diversos barcos (franceses, ingleses y morunos) en beneficio suyo y también de la Corona, a la que hizo espléndidos donativos. Su peregrinación, que tuvo lugar en 1659, fue el resultado de un voto tras sobrevivir a la epidemia de 1652. La memoria del viaje está escrita en un castellano desaliñado, no siempre correcto gramaticalmente, pero ofrece algunas informaciones únicas.

De la época de Carlos II es el manuscrito de un fraile mallorquín, redactado en catalán, también custodiado en la Real Biblioteca Balear. Relata la peregrinación que este franciscano, de nombre desconocido, realizó viajando desde Venecia a Alejandría y luego a Palestina en 1671[12]. El *Relicario y viaje de*

[11] Fray Bernardo aprovechó la experiencia de su viaje para publicar al año siguiente su *Tratado sobre Constantinopla y las grandezas del Gran Turco* (Nápoles, Otavio Beltrán, 1633).

[12] Gaspar Munar (1957: 8-19) publicó el capítulo nueve, el dedicado a la estancia en Belén y sus alrededores, de los 24 que forman la obra.

Roma, Loreto y Jerusalén que hizo el P. Fray Eugenio de San Francisco... (c. 1693) fue una obra redactada por este agustino descalzo. Los tres lugares del título revelan los pasos que siguió en 1682 este sevillano jovial que desde niño albergó los deseos de conocer Jerusalén. En 1704 volvió a visitar Tierra Santa y escribió un *Itinerario y segunda peregrinación de Jerusalén... en que da noticia de las novedades que ay en la Tierra Santa, desde el año de mil seiscientos ochenta y tres, hasta el mil setecientos y quatro* (Sevilla, 1712) (Arce, 1940).

Hemos perdido la pista a varios manuscritos e impresos sobre viajes a Tierra Santa redactados en los Siglos de Oro. Aunque se conservan referencias a algunos más, me parecen dignos de estudio los casos particulares de Pedro González Gallardo[13], Fray Juan Bautista de la Concepción[14], Juan Barceló[15] y fray Juan de Arguimbau[16].

3. Un género bien definido en la época

Los viajes de peregrinación a Tierra Santa —los *Itinera ad Loca Sancta*— constituyeron un género perfectamente reconocible, tanto para los autores como para los lectores españoles de los siglos XVI y XVII (Richard, 1981). Muchos peregrinos cuentan que su ilusión por peregrinar a Jerusalén nació con la lectura de uno de estos libros en sus años de juventud. La riqueza de este género editorial de libros queda bien atestiguada por escritores que compusieron sus guías de Tierra Santa sin haber peregrinado hasta Palestina, como Rodrigo de Yepes que publicó un *Tratado y descripción breve de Tierra Santa* (Madrid, 1583) basándose únicamente en fuentes escritas o el holandés Christiano Adricomio Delfo, en cuya *Breve descripción de la ciudad de Jerusalén y lugares circunvecinos...,* da cuenta de 65 obras, muchas de viajeros, en que se basó para componer la suya. También queda clara la entidad y fortuna del género en repertorios

[13] Pedro González Gallardo fue un militar extremeño de Fregenal que, a la edad de 70 años, viajó a Jerusalén, donde se hizo caballero del Santo Sepulcro. En el registro de los franciscanos de Jerusalén consta "Petrus Gallardus Hispanus" anotado el 20 de abril de 1601 (Zimolong, 1938: 12). Su *Viaje de Gerusalem* se publicó en Sevilla (Juan de León, 1605); contamos con algunas noticias concretas de su contenido, pero no se conoce hoy ningún ejemplar.

[14] Röhricht (1890: 240) cita el *Viaje de la Tierra Santa* de Fray Juan Bautista de la Concepción, quien salió de Granada el 18 de febrero de 1618 y regresó el 22 de diciembre de 1620. Faltan datos editoriales.

[15] Bover (1868: 68) menciona el *Viaje a los Santos Lugares de Palestina y Jerusalén,* de Juan Barceló, "religioso observante, natural de la villa de Llucmayor, en la que murió el día 29 de agosto de 1695. En 1654 visitó los santos lugares de Jerusalén...".

[16] Lo mismo podemos decir de la *Relación de las misiones de la custodia de Tierra Santa,* del franciscano menorquín fray Juan de Arguimbau (1641-1707), también reseñado por Bover (1868: 38-39).

que nos ofrecen censores o prologuistas de estos libros. El doctor Paulo de Zamora, por ejemplo, en su "Aprobación" de la *Relación nueva* (Madrid, 1622), de Blas de Buyza, menciona una veintena de libros españoles y extranjeros de viajes a Tierra Santa (Jones, 1998: 389-390; Lama, 2015b). Un siglo después Andrés Marcos Burriel relacionaría un par de docenas de libros de este género, también españoles y extranjeros, en el prólogo al *Viaje a Jerusalén* del Marqués de Tarifa publicado en Madrid en 1748 (Lama, 2017).

Se ha dicho que en el siglo XVI España deja de mirar a Oriente y centra su atención en Occidente, en el Nuevo Mundo. Efectivamente, los españoles que realizaron la gran peregrinación fueron insignificantes en número, si los comparamos con los que viajaron a América. Los mamelucos habían mantenido unas relaciones comerciales fluidas con los reyes castellanos y aragoneses desde que asumieron el poder en Egipto en 1250 hasta 1517. Pero cuando los Santos Lugares quedaron sometidos al imperio turco, los viajes a Jerusalén descendieron sensiblemente. No cabe duda de que fueron mucho más numerosos los españoles que buscaron un futuro de prosperidad en las Indias, pero los títulos y las ediciones que enumero al final de este trabajo vienen a demostrar la preferencia de los lectores españoles por los relatos de peregrinación a Tierra Santa en los doscientos años estudiados.

El lector medieval estaba ya familiarizado con diversos libros de viaje. Peregrinos, embajadores, mercaderes, caballeros andantes dejaron constancia de sus respectivos periplos (Rubio Tovar, 1986). Algunos de estos libros que incluían peregrinaciones a Tierra Santa eran de tradición medieval y con la imprenta alcanzaron una formidable difusión europea. Me refiero especialmente a dos: el *Libro de las maravillas del mundo* del enigmático Juan de Mandevilla, que dedica varios capítulos del principio a su paso por Tierra Santa; y el *Libro del Infante don Pedro de Portugal*, una obra que se escribió hacia 1450, en el que los protagonistas se detienen a visitar los Santos Lugares cuando van de camino a la corte fabulosa del Preste Juan.

Junto a estos relatos llenos de maravillas, la imprenta empezó a divulgar a finales del siglo XV la experiencia real de los viajes de peregrinación a Tierra Santa. La versión española de la *Peregrinatio in Terram Sanctam* de Bernardo de Breydenbach, y *Los misterios de Jerusalén* del Cruzado, fueron los primeros. Con estas publicaciones como referencia, muchos viajeros redactaron los recuerdos de su viaje y la imprenta se encargó de difundirlos muy ampliamente, como hemos visto en el apartado anterior.

4. Libros de viajes

El éxito editorial de estos relatos de peregrinación no se explica solo por su condición de libros de viajes. En realidad aportaban poco a esta literatura. No aspiraban a descubrir al lector lugares lejanos o aventuras inéditas en tierras nunca holladas por el hombre occidental. El objetivo piadoso del viaje era bien claro y desde el principio estaba previsto el itinerario de ida y de vuelta con ligeras variantes. El peregrino aspiraba a conocer directamente, a ver y a tocar los lugares donde había transcurrido la vida de Cristo y los apóstoles. Jerusalén se erigía como la gran reliquia para el cristiano (Baranda, 2001).

Y sin embargo, había en esa aventura viajera muchas incertidumbres y graves riesgos, razón por la cual estos relatos presentaban alicientes para el lector: se podían conocer ciudades tan increíbles como Venecia, El Cairo o Damasco, costumbres de pueblos lejanos y comprobar cómo el viajero se exponía a los riesgos del mar[17] y de los temibles piratas y corsarios del Mediterráneo. Se temían las pestes y las enfermedades, por lo que antes de emprender el viaje se recomendaba confesarse y hacer testamento. No era extraño que se produjeran muertes tanto en el mar como en tierras musulmanas. Sin duda, la causa más frecuente era algún brote de pestilencia o el consumo de comida o agua en mal estado[18]. A pesar de lo reiterado del itinerario, podían surgir en el curso de la peregrinación lances imprevistos que animaban el relato con el color de la aventura[19].

Han pasado ya más de treinta años desde que Miguel Ángel Pérez Priego postulara el "Estudio literario de los libros de viajes medievales". Su propuesta era bien explícita:

> Delimitado ya el corpus de referencia, creemos que puede intentarse ya un estudio literario de estos libros de viajes y un análisis de los rasgos artísticos que los definen y configuran. Si ese análisis resulta válido, podremos contar con algún argumento más para instalarlos definitivamente como categoría genérica y capítulo autónomo en el panorama de nuestra prosa literaria medieval (Pérez Priego, 1984: 220).

Numerosos trabajos se han escrito desde entonces sobre el exiguo corpus de libros de viajes medievales en castellano. Y lo más importante: en las asignatu-

[17] Lo normal es que se viajara a Tierra Santa al principio del verano, cuando el mar era más apacible. Con todo, lo más frecuente es que los viajeros relaten momentos de angustia en medio de temporales, especialmente a la vuelta en septiembre u octubre.

[18] Un compañero de Breydenbach, el conde de Solms, falleció en Alejandría cuando ya regresaban y lo enterraron allí. Al poco de partir en Venecia murieron en Parencio (hoy Poreç) siete acompañantes de Pedro Manuel de Urrea. Juan del Encina en su *Tribagia* habla de catorce muertos entre los poco más de doscientos que realizaron el viaje desde Venecia en la Dolfina y en la Coreta (vv. 664-665). Varios compañeros de viaje de Ignacio de Loyola murieron a bordo días después de zarpar de Venecia.

[19] Escobar Cabeza de Vaca, por ejemplo, estuvo a punto de morir cuando se declaró un incendio en la nave justo antes de desembarcar en el puerto de Alejandría.

ras de nuestros programas académicos y en las historias de la literatura más recientes son tratadas estas obras en capítulo separado. Los rasgos que Pérez Priego examina en el relato medieval adquieren en los viajes de peregrinación una mayor concreción y unas peculiaridades especiales.

El itinerario constituye igualmente el armazón argumental. Y más en el viaje de ida, donde las expectativas y novedades son superiores, que en el de regreso. En el centro de ese camino espiritual ascendente (de ahí la *ascesis*) siempre está Jerusalén. Y en medio de la Ciudad Santa, la iglesia del Santo Sepulcro. Allí el peregrino ve el hoyo donde Santa Elena descubrió la Vera Cruz y el agujero exacto donde estuvo clavada la cruz de Cristo. En ningún lugar como en el Santo Sepulcro el peregrino manifiesta el sentimiento de plenitud: ha llegado al centro espiritual de la cristiandad y también al ombligo geográfico del mundo, tal como se leía en el libro de Ezequiel (5:5 y 38:12) y reconocen todos los viajeros. Una vez en Jerusalén, la visita de los lugares circunvecinos (Betania, Bethfagé, Belén, Jericó, río Jordán...) dan lugar a excursiones que empiezan y acaban en la Ciudad Santa. Así, el camino se dividirá en más o menos partes o capítulos, casi siempre en un número de significado especial y cerrado: doce, quince, veinte, treinta[20]. El hilo cronológico es el otro elemento estructurador del relato. Raro es el narrador que no declara cuándo parte de su casa, la fecha en que se embarca en Venecia (u otra ciudad), cuándo desembarca en Jaffa o en otro puerto de Oriente Próximo y qué día entra en Jerusalén[21].

Como en cualquier relato de viaje, se descubren los tres estratos temporales que se concitan en la redacción última del libro: las expectativas con las que se parte a su peregrinación, generalmente en el prólogo y en alguna declaración sobre aquella tierra imaginada, rica en leche y miel; la experiencia misma del viaje, que genera el cuerpo del relato y suele contradecir las expectativas previas; y la mirada retrospectiva tras el regreso, que generalmente suaviza todas las aristas y anima a los lectores a repetir la experiencia[22]. Dentro del itinerario,

[20] Ni siquiera los que mantienen una apariencia más clara de guía de peregrinos, renuncian a secuenciar el viaje de ida, aunque luego desaparezcan las referencias cronológicas en favor de una revisión sistemática de los lugares que se han de visitar. Es lo que apreciamos en los libros del Cruzado, Antonio de Medina, Blas de Buyza y Antonio del Castillo.

[21] Se dan los dos extremos: el del Marqués de Tarifa, muy meticuloso, apunta la fecha en que llega a cada ciudad, a menudo por el santo del día, como era habitual entonces; otros ofrecen solo las que constituyen hitos importantes en su viaje y algunos las silencian totalmente. Tal es el caso del portugués Pantaleón de Aveiro, cuya fecha de peregrinación hay que deducirla de su paso por Italia y por otras referencias indirectas.

[22] Muy claramente, por ejemplo, se aprecian en *El viaje de Jerusalén* de Francisco Guerrero: en Belén le viene a la mente lo que él había imaginado del Nacimiento junto con la observación directa del lugar; y al final del viaje se refiere a lo fácil que ha sido para él haberlo realizado con sesenta años, sin recordar el riesgo que corrió en Damasco de sufrir una cuchillada o cuando de regreso es asaltada su nave por unos piratas junto a la costa francesa.

las ciudades o islas son los núcleos en torno a los cuales se va desgranando el relato. Venecia y otros puertos de embarque dan lugar a largos excursos, justificados por los días de espera, tiempo que el peregrino suele emplear en conocer sus santuarios y reliquias. Después, la enumeración o descripción de los Santos Lugares, en prolija sucesión, para dar testimonio de que se han repetido los pasos de la vida, pasión y muerte de Cristo. Lugar especial, como decía, se reserva a la descripción de la iglesia del Santo Sepulcro y de las sectas cristianas que poseían diversos espacios y capillas en la misma (frailes griegos, georgianos, armenios, coptos, surianos, nestorianos...). Allí es donde el peregrino latino descubre en persona que se podía ser cristiano de muchas maneras sin depender de Roma.

El viaje medieval recogía por lo general abundantes *mirabilia*. En estos relatos piadosos no desaparecen del todo, pero serán los milagros y las leyendas asociadas a cada lugar los elementos que cumplen esa función de sorprender al lector con el hecho portentoso o sobrenatural (Lama, 2016b).

La voz narradora es habitualmente la primera persona del singular, ya que se identifica con el protagonista[23]. Así el relato gana en proximidad y fiabilidad. Se insiste a menudo en que solo se va a contar lo vivido directamente y lo recibido de oídas, como tal, pues en la veracidad cifra el autor el valor de su obra.

Señalaba Pérez Priego (1984: 235) que el libro de viajes del siglo XV responde sobre todo "a la mentalidad y formas de vida caballerescas de la sociedad española del ocaso de la Edad Media". En el XVI y XVII ese espíritu queda casi totalmente relegado a las ficciones caballerescas. En estos libros de peregrinación es la religión la que justifica los pasos del peregrino y son las evocaciones evangélicas o veterotestamentarias las que modulan el tono del relato. No cabe duda de que el público de estos libros aconsejaba una narración sencilla, sin adornos retóricos. Con todo, no podemos descartar algunas páginas con aliento épico (Breydenbach y su comitiva alemana en el desierto), versos retóricos (Escobar Cabeza de Vaca) o con sabor aventurero (Diego de Mérida en su viaje al monte Sinaí).

5. Obras de devoción

Lo que hacía especialmente recomendable este género de libros en la España de los Austrias era su componente religioso. Nada era comparable para el devoto peregrino con el privilegio de andar, ver y tocar los lugares de la redención. El

[23] Excepcionalmente en la *Autobiografía* de Ignacio de Loyola se utiliza la tercera persona por haberla escrito al dictado del autor el Padre Gonçalves de la Câmara.

lector debía sentir como vivencia propia con qué emoción se pisaba y se besaba la Tierra Santa al desembarcar en Jaffa, las lágrimas que se vertían en el *Mons Gaudi* cuando se avistaba Jerusalén, la experiencia de verse encerrados con llave, una o varias noches, dentro de la iglesia del Santo Sepulcro o el recuerdo del bautismo de Jesús echándose agua unos peregrinos a otros en el Jordán. Los cristianos que pisaban los Santos Lugares tenían un privilegio que no estaba al alcance ni de príncipes ni de reyes[24]. Al recorrer aquella geografía bíblica el devoto cristiano encontraba pleno sentido a docenas de historias escuchadas en las homilías, leídas en los santos evangelios, actualizadas en los oficios de Semana Santa o representadas en algún auto sacramental el día del Corpus.

El carácter devocional de estos libros se declara a menudo en el propio título de las obras, como vemos en las de Fray Pedro de Santo Domingo, Miquel Matas o Antonio del Castillo[25]. Pero es en las aprobaciones de cada libro donde se declara de una manera u otra que estamos ante un libro de devoción, del que el lector va a sacar un gran provecho espiritual. La primera persona de la voz narradora facilitaba la identificación con el viajero que ve, toca y pisa los mismos lugares donde Jesucristo había nacido, donde había sido bautizado, ultrajado, crucificado y enterrado. Así, el lector podía situar en su escenario real a todos los personajes de aquel gran drama que cada año se representaba los días de la Semana Santa: la casa de la Virgen, el Pretorio, las casas de Anás y Caifás, el Huerto de los Olivos donde Pedro le negó tres veces... e incluso el lugar exacto desde donde Jesús ascendió a los cielos dejando impresa en una piedra la huella de su pie. Sin salir de Jerusalén, el peregrino cruzaba la puerta de la muralla donde el protomártir San Esteban murió lapidado[26].

---

[24] Esta reflexión se la repetían a los peregrinos los franciscanos de la Custodia, pues muchos viajeros la recogen tras el encuentro con los Frailes Menores.

[25] El copista del ms. 10.883 de la BNE, un fraile del monasterio de Guadalupe, concluye el título así: "En el qual se contienen muchas cosas de gran devoción, para consolación de las ánimas devotas".

[26] En el camino de Jaffa a Jerusalén se pasaba por el lugar donde David, lanzando una piedra con su honda, derribó al gigante Goliat y en el mismo camino hacia la Ciudad Santa se veía la casa del Buen Ladrón. Al lado de Jerusalén se encontraba Betania donde se visitaba la casa de Lázaro, Marta y María, sus amigos del alma. Y muy cerca de la Ciudad Santa se encontraba Belén: allí estaba la cueva en que había nacido el Salvador, el lugar donde San Jerónimo había traducido la Biblia al latín y la cueva donde la leche derramada de la Virgen había convertido en blanco el color de la tierra. Andando hacia el este una dura jornada se llegaba a Jericó y al río Jordán: y no muy lejos por el sur, en Hebrón, mirando por un ventanuco se adivinaban los sepulcros de los patriarcas (Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, Jacob y Lea), pues era lugar de culto musulmán y no se permitía la entrada a los cristianos; y a los judíos, ni aproximarse. En la costa de Jaffa se recordaba, en fin, el lugar donde la ballena se tragó a Jonás y numerosos recuerdos más llenaban la visita del peregrino. No muchos viajeros se desplazaban hasta Samaria y Galilea, a no ser que se dirigieran a Damasco o a embarcarse en los puertos de Saida (Sidón), Beirut o Trípoli.

El conocimiento más o menos profundo de la Biblia, y en especial de los Evangelios, convertía al viajero-narrador en guía privilegiado de aquellos lugares. Aunque el Concilio de Trento prohibiría las versiones vernáculas de la Biblia, debemos tener en cuenta que desde principios del siglo XVI circularon impresos los relatos del Antiguo y del Nuevo Testamento en castellano. Y sobre todo el cristiano devoto escuchaba en las homilías dominicales las palabras del evangelio y pasajes de la historia sagrada. En un mundo dominado por la cultura oral, el cristiano estaba familiarizado con aquellos motivos.

Los moralistas censuraron las exageraciones y mentiras de los libros de caballerías, así como los devaneos amorosos de la ficción sentimental y de la poesía amorosa. No es fácil determinar hasta qué punto los lectores hicieron caso de esas advertencias y volvieron sus ojos a libros más edificantes sobre experiencias reales, como los de peregrinación, o las vidas de santos, que igualmente se consideraban totalmente verdaderas. A la vista de las numerosas ediciones de estos libros de peregrinación, habrá que admitir que los lectores eligieron entre los géneros de ficción que habitualmente se estudian en la literatura de los Siglos de Oro —ficción sentimental, de caballerías, pastoril, morisca, picaresca— y estos otros relatos, "más edificantes". Aunque cabría postular grupos de lectores diferentes, creo que lo más razonable es considerar que una gran mayoría ocupaba su ocio alternando, según fueran las inclinaciones de cada momento, las historias noveladas con estos relatos autobiográficos que invitaban a la contemplación religiosa[27].

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

Los libros de peregrinación a Tierra Santa fueron considerados en los Siglos de Oro un género bien delimitado, que aunaba las características de los libros de viajes y los de devoción. Su éxito entre los lectores de los siglos XVI y XVII queda atestiguado por las ediciones y reediciones que hoy conocemos de estos libros. Independientemente de su valor literario, el fenómeno editorial que hay detrás de su amplia difusión manifiesta con claridad una vertiente no menor en la literatura de devoción, equiparable en su función a la que se otorgaba a las vidas de santos y a otras obras devotas. Y aunque la *devotio moderna* no veía bien las peregrinaciones, por ser una manifestación externa de la religiosidad ("Qui multo peregrinantur raro sanctificantur" se leía en la *Imitatio Christi*), el peregrino de Jerusalén podía repetir, con ilusión emocionada, los pasos de Cristo en su Pasión.

[27] Es lo que nos revelan los catálogos de algunas bibliotecas particulares de la época, pero es una cuestión esta que requiere un estudio específico.

Estos relatos daban cuenta de experiencias realmente vividas, en claro contraste con obras narrativas de las ficciones de caballerías, llenas de lances disparatados e inverosímiles que tanto sedujeron en la época, o de historias de pastores poco verosímiles. Precisamente por ser obras narrativas en las que el protagonista se internaba en los dominios del imperio turco, debemos valorar en ellas el componente aventurero del viaje y los sacrificios que comportaba. Por tener como destino los lugares más sagrados del cristianismo, la peregrinación a Palestina se concibe como un viaje iniciático, en el cual el viajero experimenta una transformación espiritual que le acerca a la vida eterna, motivo por lo cual morir en Jerusalén se convierte en el mayor de los privilegios[28].

Indudablemente hay elementos repetitivos en estos libros de peregrinación, pero podríamos decir lo mismo de los argumentos de muchas comedias representadas en los corrales y de las historias y lugares comunes contenidos en las ficciones caballerescas y en las obras pastoriles. Otro tanto podríamos afirmar de las vidas de santos, cuyas trayectorias vitales y tipología de milagros acaban siendo reiterativas. En todos estos géneros cabe hablar de una incipiente literatura de consumo, alimentada por géneros con abundantes elementos reiterativos, tanto de contenido como de forma, que debían satisfacer las expectativas de un público lector que crecía rápidamente.

Como puede deducirse de todo lo expuesto, el valor de los libros de peregrinación es sobre todo documental, necesario para reconstruir aspectos históricos, sociales y religiosos de la cultura europea de la Edad Moderna. Las vicisitudes que nos transmiten estos viajeros nos proporcionan un material de inapreciable valor para el conocimiento de la historia (organización política, itinerarios, costumbres, prácticas religiosas, brotes de pestes, aranceles, precios, uso de monedas...), la literatura (temas, leyendas, motivos...) y la historia de la religión y de las mentalidades (siquiera por ser Jerusalén el lugar de encuentro de las sectas cristianas o por conocer de dónde procedían tantas reliquias). El contacto entre individuos de religiones enfrentadas, en un ámbito geográfico tan singular, constituye una fuente de información privilegiada para la antropología (los judíos de Saphet, las peregrinaciones musulmanas, los santuarios de culto compartido...), la sociología (la convivencia de personas muy distintas en las caravanas y en cualquier desplazamiento...) y muchos aspectos de la cultura del Siglo de Oro, como es la historia de la imprenta o la sociología de la edición.

[28] Ceverio de Vera se enteró de que un peregrino francés murió cuando visitaba el Santo Sepulcro y expresa el privilegio que supone entregar su alma a Dios en ese lugar. El deseo de morir en Jerusalén está detrás del martirio de una española (portuguesa según algunas fuentes) de nombre María. Esta peregrina imitó los pasos de la pasión de Cristo un Domingo de Ramos en torno a 1578 y fue quemada viva en la plaza que hay frente a la iglesia del Santo Sepulcro, lo mismo que el franciscano Fray Cosme de Andalucía (Lama, 2016a).

Incluso la historia del arte cobra un nuevo sentido cuando el peregrino visita y describe los lugares donde se produjeron episodios de la historia sagrada, que tanto él como sus lectores podían reconocer en las pinturas y esculturas de docenas de conventos e iglesias.

La incorporación de este corpus de relatos a la historia de la literatura no puede justificarse por su calidad literaria, como tampoco podría ser la calidad artística el argumento para el estudio de las relaciones de sucesos, las vidas de santos o las crónicas de Indias. Hay algunos relatos realmente hermosos, como el *Viaje de Jerusalén* del maestro Guerrero, o que tuvieron una importancia relativa dentro de la historia literaria, como la *Tribagia* de Encina o la *Peregrinación* de Urrea. El interés de este género editorial se funda, a mi parecer, en que alimentó el imaginario de muchos miles de lectores de los siglos XVI y XVII, proporcionándoles un abundante caudal de vivencias e informaciones, y no solo religiosas, que ayudaron a conformar la cultura española de los Siglos de Oro y de las que el investigador del siglo XXI no debe prescindir.

7. Apéndice

Manuscritos y ediciones de los viajes a Tierra Santa españoles publicados o divulgados en los siglos XVI y XVII

En los manuscritos se da entre corchetes la fecha del viaje. Se empieza la serie de ediciones con la de la obra de Breydenbach, del siglo XV, por haberse divulgado también en castellano en el XVI y se añaden ediciones posteriores a 1700 de obras publicadas por primera vez en los siglos XVI o XVII. Se incluyen los relatos castellanos traducidos a otras lenguas junto con el de Miquel Matas y el de un franciscano mallorquí, los dos únicos relatos redactados en catalán. De cada edición, tras la fecha de publicación, se cita el autor, el título [generalmente abreviado], la ciudad de edición, el impresor, el formato y el editor moderno, que figura en la bibliografía. De las señaladas con asterisco (*) no se conoce ningún ejemplar en la actualidad, pero se añade entre paréntesis quién la menciona.

Manuscritos

[1507] Fray Antonio de Lisboa, *Viaje a Oriente,* Madrid, BNE: ms 10.883 (ed. Rodríguez Moñino, 1949).

[1507-1512] Diego de Mérida, *Viaje a Oriente,* Madrid, BNE: ms. 10.883. RAE, Rodríguez Moñino, 4861 (ed. Rodríguez Moñino, 1945).

[1518-1520] Marqués de Tarifa, *Viaje de Jerusalén*, Madrid, BNE: mss. 9.355 (ed. Álvarez Márquez, 2001) y 17.510.

[h. 1550] Anónimo de la Hispanic Society, *Breve tratado para...ir al Santo Sepulcro y Tierra Santa,* Nueva York, Hispanic Society, ms. HC: 387/5015 (ed. parcial, Jones, 1998).

[1588-1592] Diego de Salazar, *Libro de las peregrinaciones del Cathólico Rey Philippe segundo de gloriosa memoria, que mandó hazer al padre Diego de Salazar Marañón.* Londres, British Library, Egerton, 311; *Itinerario en italiano por el padre Salazar en tres tomos,* Madrid, Real Academia de la Historia: Ms. 9/2365.
[1654] *Fray Juan Barceló, *Viaje a los Santos Lugares de Palestina y Jerusalén* (Bover, 1868: 68).
[1659] Juan Bautista Suñer, *Peregrinación y viaje a Tierra Santa,* Palma de Mallorca, Real Biblioteca Balear, Ms. BB-9641.
[1671-1674] Franciscano mallorquín, *Itinerari d´un Peregrí Mallorquí* (ed. parcial, Munar, 1957).
[1692]* Juan de Arguimbau, *Relación de las misiones de la custodia de Tierra Santa* (Bover, 1868: 38-39).

Ediciones

1486: Breydenbach, *Peregrinatio in Terram Sanctam,* Maguncia, Reuwich. F.º.
1486: Breydenbach, *Peregrinatio in Terram Sanctam* [*Die heiligen Reisen gen Iherusalem zu dem heiligen Grab,* trad. al alemán], Maguncia, Reuwich. F.º.
1488: Breydenbach, *Peregrinatio in Terram Sanctam* [*Die heiligen Reisen gen Iherusalem zu dem heiligen Grab,* trad. al alemán], Augsburgo, Sorg. F.º.
1488: Breydenbach, *Peregrinatio in Terram Sanctam* [trad. al flamenco], Maguncia, Reuwich. F.º.
1488: Breydenbach, *Peregrinatio in Terram Sanctam*: *le saint voyage*, Lyon, Topie y Heremberg. F.º.
1489: Breydenbach, *Peregrinatio in Terram Sanctam*: *le saint voyage*, Lyon, Gaspar Ortuin. F.º.
1490: Breydenbach, *Peregrinatio in Terram Sanctam,* Espira, Peter Drach. F.º.
1498: Breydenbach-Martínez de Ampiés, *Viaje de la Tierra Santa,* Zaragoza, Paulo Hurus. F.º (ed. Tena Tena, 2003).
1501*: El Cruzado, *Los misterios de Jerusalem*, edición no conocida, anterior al 30 de mayo de 1501 (Ruiz García, 2004).
1502: Breydenbach, *Peregrinatio in Terram Sanctam,* Espira, Peter Drach. F.º.
1511-15: El Cruzado, *Los misterios de Jerusalem,* Sevilla, Cromberger. 4.º.
1514: A. Gómez de Figueroa, *Alcázar Imperial de la fama*, Valencia, Diego de Gumiel. 4.º (ed. García Abrines, 1951).
1515: El Cruzado, *Los misterios de Jerusalem,* Sevilla, Cromberger. 4.º.
1517: Breydenbach, *Le grant voyage de Jherusalem divise en deux parties. En la premiere est traicte des peregrinations de la saincte cite de Jherusalem* ... Paris, François Regnault. F.º.
1520: El Cruzado, *Los misterios de Jerusalem,* Sevilla, Cromberger. 4.º.
1521*: Marqués de Tarifa, *Viaje de Jerusalén*, Sevilla, Palacio de la Collación de San Esteban. (González Moreno, 1974).
1521*: Juan del Encina, *Tribagia o viasagra de Hierusalem,* Roma. 8.º (Antonio, 1783: 684).
1523: Pedro Manuel de Urrea, *Peregrinación de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago*, Burgos, Alonso de Melgar. F.º (ed. Galé, 2008).
1529: El Cruzado, *Los misterios de Jerusalem,* Sevilla, Cromberger. 4.º.

1533*: El Cruzado, *Los misterios de Jerusalem,* Sevilla, Cromberger. 4.º (Norton, 1978: n.º 862).
1533: Fr. Antonio de Aranda, *Verdadera información de la Tierra Santa*, Alcalá de Henares, Miguel de Eguía. 4.º.
1533: Fr. Antonio de Aranda, *Verdadera información de la Tierra Santa,* [Toledo], Fernando Santa Catalina.
1537: Fr. Antonio de Aranda, *Verdadera información de la Tierra Santa*, Toledo, Juan de Ayala. 4.º.
1539: Fr. Antonio de Aranda, *Verdadera información de la Tierra Santa*, Sevilla, Cromberger. 4.º.
1539: Fr. Antonio de Aranda, *Verdadera información de la Tierra Santa,* Alcalá de Henares, Juan de Brocar. 4.º.
1545: Fr. Antonio de Aranda, *Verdadera información de la Tierra Santa,* Toledo, Fernando Santa Catalina. 4.º.
1550-1551: Fr. Antonio de Aranda, *Verdadera información de la Tierra Santa,* Toledo, en casa de Juan Ferrer, a costa de Diego Ferrer. 4.º (ed. parcial, Jones, 1998).
1552*: Fr. Antonio de Aranda, *Verdadera información de la Tierra Santa,* Alcalá de Henares, Juan de Brocar. (Martín Abad, 1991: n.º 421).
1555*: Fr. Antonio de Aranda, *Verdadera información de la Tierra Santa,* Toledo, en casa de Juan Ferrer, a costa de Diego Pérez. (Palau, 1948: n.º 14.905).
1563: Fr. Antonio de Aranda, *Verdadera información de la Tierra Santa,* Alcalá de Henares, Francisco de Cormellas y Pedro de Robles. 8.º.
1568: Fr. Antonio de Aranda, *Verdadera información de la Tierra Santa,* Alcalá de Henares, Juan de Villanueva.
1573: Fr. Antonio de Medina, *Tratado de los misterios y estaciones de la Tierra Santa*, Salamanca, Juan Cánova. 8.º (ed. parcial Jones, 1998).
1580*: Marqués de Tarifa, *Viaje de Jerusalén,* Lisboa. 4.º (Antonio, 1783: 684).
1580*: Juan del Encina, *Tribagia,* Lisboa. 4.º (Antonio, 1783: 684).
1583: Fr. Rodrigo de Yepes, *Tratado y descripción breve de Tierra Santa*, Madrid, Juan Íñiguez de Laquerica. 8.º.
1584: Fr. Antonio de Aranda, *Verdadera información de la Tierra Santa,* Alcalá de Henares, Hernán Ramírez. 8.º.
1587: P. Escobar Cabeza de Vaca, *Luzero de la Tierra Santa,* Valladolid, Bernardino de Santo Domingo. 8.º (ed. parcial, Jones, 1998).
1590: Fr. Antonio di Medina, *Viaggio di Terra Santa*, trad. Pietro Buonsanti, Florencia, Giorgio Marescotti.
1590*: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Valencia, Herederos de Juan Navarro. 8.º (Palau, 1953: n.º 109945).
1591*: Fr. Rodrigo de Yepes (trad.), *Nova descrittione di Terra Santa,* Venecia. (Röhricht, 1890: 209).
1592: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Sevilla, Juan de León. 8.º (ed. Calcraft, 1984).
1593: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Valencia, Herederos de Juan Navarro. 8.º.
1594: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Barcelona, Viuda de Noel Baresson & Mauricio Anglada & Juan de Torres. 8.º.
1594: P. Escobar Cabeza de Vaca, *Luzero de la Tierra Santa,* Valladolid, Diego Fernández de Córdoba y Oviedo. 8.º.

1596: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Sevilla, [s. i.]. 8.º.
1596: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Barcelona, Gabriel Graells y Giraldo Dotil. 8.º.
1596: J. Ceverio de Vera, *Viaje de la Tierra Santa*, Roma, Nicolás Mucio. 8.º.
1597: J. Ceverio de Vera, *Viaje de la Tierra Santa,* Madrid, Luis Sánchez. 8.º (ed. Martínez Figueroa y Serra Rafols, 1964).
1598: J. Ceverio de Vera, *Viaje de la Tierra Santa,* Pamplona, Matías Mares. 8.º.
1601: Fr. Rodrigo de Yepes, *Nova descrittione di Terra Santa*, Venecia, [Zialteri]. 8.º.
1603: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem* [con Adricomio], Valencia, Juan Crisóstomo Gárriz.
1604: Pedro de Santo Domingo, *El devotísimo viaje de la Tierra Santa,* Nápoles, Constantino Vidal. 8.º.
1604: Miquel Matas, *La devota peregrinació de la Terra Santa*, Barcelona, Gabriel Graells y Giraldo Dotil. 8.º.
1605: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Alcalá de Henares, Juan Gracián. 8.º.
1605*: Pedro González Gallardo, *Viage de Gerusalem,* Sevilla, Juan de León. 8.º (Röhricht, 1890: 229).
1606: Marqués de Tarifa, *Viaje de Jerusalén,* Sevilla, Francisco Pérez. 4.º (ed. González Moreno, 1974).
1606: Juan del Encina, *Tribagia* [a continuación del *Viaje a Jerusalén* del Marqués de Tarifa], Sevilla, Francisco Pérez. 4.º (ed. Rambaldo, 1978; ed. Pérez Priego, 1996).
1608: Marqués de Tarifa, *Viaje de Jerusalén*, Lisboa, Antonio Álvarez. 4.º.
1608: Juan del Encina, *Tribagia* [a continuación del *Viaje a Jerusalén* del Marqués de Tarifa], Lisboa, Antonio Álvarez. 4.º.
1609: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Alcalá de Henares, Juan Gracián. 8.º.
1611: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Alcalá de Henares, A. Sánchez de Ezpeleta. 8º menor.
1613: J. Ceverio de Vera, *Viaje de la Tierra Santa,* Pamplona, Nicolás Assiayn. 8.º.
1614*: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Madrid. 8.º (Palau, 1953: n.º 109947).
1614: Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*, Madrid, Luis Sánchez. 4.º (ed. Muradás, 1992).
1615: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem*, Valencia, Pedro Patricio Mey. 8.º.
1616: Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*, Madrid, Luis Sánchez. 4.º.
1619: Miquel Matas, *La devota peregrinació de la Terra Santa*, Barcelona, Gaspar Garrich. 8.º.
1619: Juan Perera, "*El camino y peregrinación que hizo el canónigo Juan Perera"*, libro V de la *Cosmographía universal del mundo y particular descripción de Syria y Tierra Santa, compuesto por el Doctor Iosepe de Sessé,* Zaragoza, Juan de Larumbe en la Cuchillería. 4.º.
1620*: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Cádiz. 8.º (Antonio, 1783; Palau, 1953: n.º 109947).
1620: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Sevilla, Matías Clavijo. 8.º.
1622: Blas de Buyza, *Relación nueva, verdadera y copiosa de los sagrados lugares de Jerusalén y Tierra Santa,* Madrid, Viuda de Alonso Martín. 8.º (ed. parcial en Jones, 1998).

1624: Blas de Buyza, *Relación nueva y verdadera de los sagrados lugares de Jerusalén y de toda Tierra Santa,* Salamanca, Diego de Cussio. 8.º (Madrid, Convento de la Encarnación, Cat. nº 354).
1627: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Sevilla, Matías Clavijo. 8.º.
1627: Miquel Matas, *La devota peregrinació de la Terra Santa*, Perpiñán, Lluis Roure Llibrater. 8.º.
1629: Raimundo Ribes, *Relación del viaje de la Santa Ciudad de Jerusalén,* Barcelona, Pedro de Lacavallería. 8.º [Hubo otra anterior pues la portada de esta indica: "Corregida y emendada en esta segunda impresión"].
1631: Raimundo Ribes, *Relación del viaje de la Santa Ciudad de Jerusalén,* [Barcelona, E. Liberos]. 8.º.
1632: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Madrid, Herederos de la viuda de Pedro Madrigal. 8.º menor.
1632: Bernardo Italiano, *Viaje a la Santa Ciudad de Jerusalem,* Nápoles, Egidio Longo Impresor Real. 8.º.
1634: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Sevilla, Pedro Gómez. 8.º.
1644: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Madrid, María de Quiñones. 8.º.
1645*: Francisco Guerrero, *El viaje que hizo a Hierusalem,* Sevilla. (Antonio, 1783).
1654: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Madrid, Imprenta Real. 4.º (ed. parcial Jones, 1998).
1655: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino y viaje de Tierra Santa,* Amberes, Plantiniana. 4.º.
1656: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Madrid, Imprenta Real. 4.º.
[h. 1660]: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa,* Toledo.
1663: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Madrid, Imprenta Real [por Mateo de la Bastida]. 4.º.
1664: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Madrid, Imprenta Real [a costa de Mateo Fernández]. 4.º.
1664: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa,* París, Antonio Mureto.
1665*: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Madrid, J. F. de Buendía. 8.º.
1666: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa,* París, Antonio Mureto. F.º.
1668: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Valladolid, Inés de Logedo. 8.º.
1669: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Valladolid, Valdivielso. 8.º.
1691: Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*, Madrid, Juan García Infanzón [a costa de Francisco Sacedón]. 4.º.
1691: Pedro Ordóñez de Ceballos, *Historia y viaje del mundo*, Madrid, Juan García Infanzón [a costa de Joseph Vascones]. 4.º.
1693: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Córdoba, Diego de Valverde y Leyva, y Acisclo Cortés de Ribera. 8.º (ed. Sáez Guillén, 2000).
[h. 1693]: Eugenio de San Francisco, *Relicario de Roma, Loreto y Jerusalén*, Cádiz, Bartolomé Núñez de Castro. 4.º.
[h.1694]: Francisco Guerrero, *El viaje de Hierusalem,* Sevilla, Lucas Martín de Hermosilla. 8.º.

1700: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino y viaje de Tierra Santa*, Granada, Fco. Campacho. 8.º.

1700*: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino y viaje de Tierra Santa,* Barcelona. 8.º (Simón Díaz, 1954: n.º 6560).

1705: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Madrid, Imprenta Real [Joseph Rodríguez]. 4.º.

1710*: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Barcelona, Rafael Figueró. 8.º (Simón Díaz, 1954: n.º 6.562).

1712: Eugenio de San Francisco, *Itinerario y segunda peregrinación de Jerusalén*, Sevilla, Lucas Martín de Hermosilla. 4.º (ed. Arce, 1940).

[h.1717]: Francisco Guerrero, *El viaje de Jerusalem*, Francisco Leefdael. 8.º.

1719*: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Barcelona, Vicente Suriá. 8.º (Simón Díaz, 1954: n.º 6.563).

1719*: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Barcelona, Rafael Figueró. 8.º (Simón Díaz, 1954: n.º 6.564).

1722*: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Madrid, Juan Sanz. 8.º (Simón Díaz, 1954: n.º 6.565).

[h.1728]: Francisco Guerrero, *El viaje de Jerusalem,* Sevilla, Viuda de Fco. Lorenzo de Hermosilla. 8.º.

1730*: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Gerona, Joseph Bró. 8.º (Simón Díaz, 1954: n.º 6.566).

1733: Marqués de Tarifa, *Viaje de Jerusalén*, Madrid, F. Martínez Abad. F.º.

1733: Juan del Encina, *Tribagia* [a continuación del *Viaje a Jerusalén* del Marqués de Tarifa], Madrid, F. Martínez Abad. F.º.

1734: Francisco Guerrero, *Itinerario do viagem que fez a Jerusalem...*[trad. al portugués], Lisboa, Domingos Gonçalves. 4.º.

1737*: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Barcelona, Rafael Figueró. 8.º (Simón Díaz, 1954: n.º 6.567).

1741: Francisco Guerrero, *Itinerario do viagem que fez a Jerusalem...*[trad. al portugués], Lisboa, Joao Carvalho Rosa.

1742: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Madrid, Pedro Joseph Alonso y Padilla. 8.º.

1748: Marqués de Tarifa, *Viaje de Jerusalén*, Madrid, F. Martínez Abad. F.º.

1748: Juan del Encina, *Tribagia* [a continuación del *Viaje a Jerusalén* del Marqués de Tarifa], Madrid, Francisco Martín Abad. F.º.

1755: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Barcelona, Imprenta de Lucas de Bezares. 8.º.

1759: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Tarragona, M. Canals.

1760: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Madrid, Imprenta de Joseph García Lanza. 8.º.

[h. 1760]: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa,* Vich, Joseph Tolosa. 8.º.

1766: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Madrid, Don Antonio Mayoral. 8.º.

1769*: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Madrid, Manuel Martín. 4.º (Simón Díaz, 1954: n.º 6.573).

1780: Francisco Guerrero, *El viaje de Jerusalén* [con Adricomio], Barcelona, Juan Francisco Piferrer. 8.º.
1781: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Madrid, Manuel Martín. 8.º.
1785: Francisco Guerrero, *Breve tratado del viaje que hizo a la ciudad Santa de Jerusalén*, Valladolid, Alfonso del Riego. 8.º.
1785: Francisco Guerrero, *Breve tratado del viaje que hizo a la ciudad Santa de Jerusalén*, Madrid, Manuel Pérez. 8.º.
1786: Juan del Encina, *Viage y peregrinación que hizo y escribió en verso castellano el famoso poeta...*, Madrid, Pantaleón Aznar. 8.º.
1790: Francisco Guerrero, *Breve tratado del viaje que hizo a la ciudad Santa de Jerusalén*, Madrid, Joseph de Urrutia. 8.º.
1799: Francisco Guerrero, *Viaje de Jerusalén* [con Adricomio], Madrid, en la oficina de Cano. 8.º.
1805: Francisco Guerrero, *Viaje de Jerusalén* [con Adricomio], Madrid, Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia. 8.º menor.
1806: Antonio del Castillo, *El devoto peregrino. Viaje de Tierra Santa*, Madrid, Viuda de Barco López. 8.º menor.
1828: Francisco Guerrero, *Viaje de Jerusalén* [con Adricomio], Madrid, [Imprenta de Verges]. 8.º menor.

BIBLIOGRAFÍA

Antonio, Nicolás (1783): *Bibliotheca Hispana nova sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruere notitia*, t. I, Madrid, Apud Joachinum de Ibarra.

Arce, Agustín (ed.) (1940): *Itinerario a Jerusalén (1703-1704) de Fr. Eugenio de San Francisco, Prólogo, extractos, resúmenes, notas y noticias de archivo del P.... Con cinco grabados y un plano de la Iglesia de Belén,* Jerusalén, Imprenta Franciscana.

Arce, Agustín (1958): *Expediciones de España a Jerusalén: 1673-1842 y la Real Cédula de Carlos III sobre los Santos Lugares en su ambiente internacional*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores.

Arce, Agustín (1970): *Documentos y textos para la historia de Tierra Santa y sus santuarios: 1600-1700. Diplomas regios, pontificios y sultanales, cientos de cartas oficiales y privadas inéditas, textos impresos raros y viajes de Tierra Santa,* Jerusalén, Franciscan Printing Press.

Arciniega García, Luis (2011): "Evocaciones y ensueños hispanos del Reino de Jerusalén", en Inmaculada Rodríguez y Víctor Mínguez (eds.), *Arte en los confines del Imperio. Visiones hispánicas de otros mundos*, Castellón, Universitat Jaume I, pp. 49-97.

Baranda, Nieves (2001): "Materia para el espíritu. Tierra Santa, gran reliquia de las Peregrinaciones (siglo XVI)", *Via Spiritus* (Porto), 8, pp. 7-29.

Baranda, Nieves (2002): "*Los misterios de Jerusalem* de El Cruzado (un franciscano español por Oriente Medio a fines del siglo XV)", en Rafael Beltrán (ed.) (2002), *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València-Departament de Filología Espanyola, pp. 151-170.

Bover, José María (1868): *Biblioteca de escritores de Baleares*, vol. I, Palma de Mallorca, Imprenta de P. J. Gelabert, Impresor de S. M.

Calcraft, R. P. (ed.) (1984): Francisco Guerrero, *El viage de Hierusalem*, Exeter, University of Exeter.

Civezza, Marcellino da (1879): *Saggio di Bibliografia geográfica, storica, etnográfica Sanfrancescana*, Prato, Rinieri Guasti.

Galé, Enrique (ed.) (2008): Pedro Manuel de Urrea, *Peregrinación de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago,* Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", CSIC/Excma. Diputación de Zaragoza, vol. I.

García Abrines, Luis (ed.) (1951): Alonso Gómez de Figueroa, *Alcázar Imperial de la fama del Gran Capitán, la coronación y las cuatro partidas del mundo*, Madrid, Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos del "Instituto Miguel de Cervantes", CSIC.

González Moreno, Joaquín (1974): *Desde Sevilla a Jerusalén con versos de Juan de la Encina y prosa del Primer Marqués de Tarifa*, Sevilla, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla.

García-Romeral Pérez, Carlos (1998): *Bio-bibliografía de viajeros españoles (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Ollero y Ramos.

Gullón, Ricardo (dir.) (1993): *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*, Madrid, Alianza.

Herrero Massari, José Manuel (1999): *Libros de viajes de los siglos XVI y XVII en España y Portugal: lectura y lectores*, Madrid, Fundación Universitaria Española.

Jones, Joseph R. (ed.) (1998): *Viajeros españoles a Tierra Santa (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Miraguano.

Lama, Víctor de (2013): *Relatos de viajes por Egipto en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, Miraguano.

Lama, Víctor de (2015a): "El vallisoletano Pedro Escobar Cabeza de Vaca en su *Luzero de la Tierra Sancta*", *Castilla. Estudios de Literatura*, 6, pp. 367-401.

Lama, Víctor de (2015b): "Un catálogo de relatos de viajes a Tierra Santa del doctor Paulo de Zamora en la "Aprovación" (1621) de la *Relación nueva...* (1622) de Blas Buyza", *Boletín de la Real Academia Española*, 95 (311), pp. 119-141.

Lama, Víctor de (2016a): *María mártir. Pasión y muerte en la hoguera de una peregrina española en Jerusalén (c. 1578)*, Anexo de la revista *Janus*, A Coruña, SIELAE.

Lama, Víctor de (2016b): "Maravilla en los viajes de peregrinación a Tierra Santa", en *Heterodoxia, marginalidad y maravilla en los Siglos de Oro, IV Seminario Internacional del GLESOC*, Madrid, 16 y 23 de noviembre de 2015, Madrid, Visor, pp. 149-166.

Lama, Víctor de (2017): "Un repertorio de viajes a Tierra Santa en la edición del «Viaje a Jerusalén» de 1733/1748. Burriel, Mena y el arte de medrar en la corte", *Boletín de la Real Academia Española*, 97 (316), pp. 525-548.

Martín Abad, Julián (1991): *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Martínez Figueroa, Concepción y Elías Serra Rafols (eds.) (1964): Juan Ceverio de Vera, *Viaje de la Tierra Santa,* La Laguna, Instituto de Estudios Canarios.

Munar, Gaspar (1957): *Itinerari d'un Peregrí Mallorquí qui passà à Betlem los festes de Nadal de 1672*, Ciutat de Mallorca, Impremta dels Sagrats Cors.

Muradás, Félix (ed.) (1992): Pedro Ordóñez de Caballos, *Viaje del mundo*, Madrid, Miraguano-Polifemo.

Norton, Frederick J. (1978): *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal, 1501-1520*, Cambridge, University Press.

Palau y Dulcet, Antonio (1948): *Manual del librero hispano-americano: inventario bibliográfico de la producción científica y literaria de España y de la América Latina desde la invención de la imprenta hasta nuestro días, con el valor comercial de todos los artículos descritos*, San Feliu de Guixols, José M.ª Viader, vol. 1.

Palau y Dulcet, Antonio (1953): *Manual del librero hispano-americano: inventario bibliográfico de la producción científica y literaria de España y de la América Latina desde la invención de la imprenta hasta nuestro días, con el valor comercial de todos los artículos descritos*, San Feliu de Guixols, José M.ª Viader, vol. 6.

Pérez Priego, Miguel Ángel (1984): "Estudio literario de los libros de viajes medievales", *Epos*, 1, pp. 217-239.

Pérez Priego, Miguel Ángel (ed.) (1996): Juan del Encina, *Obra completa*, Madrid, Biblioteca Castro.

Pieraccini, Paolo (2009): "Padre Girolamo Golubovich e la *Biblioteca bio-bibliografica della Terra Santa e dell'Oriente Francescano*", *Antonianum*, 4, pp. 667-715.

Rambaldo, Ana M.ª (ed.) (1978): Juan del Encina, "Viaje a Jerusalén", en *Obras completas II*, Clásicos Castellanos, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 187-243.

Richard, Jean (1981): *Les récits de voyages et de pelèrinages,* Turnhout, Brepols.

Rodríguez Moñino, Antonio (ed.) (1945): Diego de Mérida, "*Viaje a Oriente"*, *Analecta Sacra Tarraconensia*, 18, pp. 11-187.

Rodríguez Moñino, Antonio (ed.) (1949): "El viaje a Oriente de Antonio de Lisboa", *Revista de Estudios Extremeños*, 1-2, pp. 31-103.

Röhricht, Reinhold (1890): *Bibliotheca Geographica Palaestinae: Chronologisches Verzeichniss der auf die Heiligen Landes bezüglichen Literatur von 333 bis 1878 und versucheiner Cartographie,* Berlin, H. Reuter's Verlagsbuchhandlung.

Rubio Tovar, Joaquín (1986): *Libros españoles de viajes medievales*, Madrid, Taurus.

Sáez Guillén, José Francisco (ed.) (2000): "Viage de Jerusalem que hizo Francisco Guerrero", en Herminio González Barrionuevo, *Francisco Guerrero (1528-1599). Vida y obra. La música en la catedral de Sevilla en el siglo XVI*, Sevilla, Cabildo Metropolitano de la Catedral de Sevilla, pp. 731-791.

Sanz Hermida, Jacobo (2004): "Un peregrino real: Diego de Salazar (S. J.) y el voto de Felipe II", *A Companhia de Jesus na Península Ibérica nos sécs. XVI y XVII. Espiritualidade e Cultura*, Porto, Universidade do Porto, pp. 221-230.

Simón Díaz, José (1954): *Bibliografía de la Literatura Hispánica,* Madrid, CSIC.

Simón Palmer, M.ª del Carmen (2011): "Apuntes para una bibliografía del viaje literario (1990-2010)", *Revista de Literatura*, 73 (145), pp. 315-362.

Tena Tena, Pedro (1991): "Estudio de un desconocido relato de viaje a Tierra Santa", *Dicenda*, 9, pp. 187-203.

Tena Tena, Pedro (ed.) (2003): Bernardo de Breydenbach, *Viaje de la Tierra Santa,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

Ternaux-Compans, Henri (1841): *Bibliothèque asiatique et africaine, ou Catalogue des ouvrages relatifs à l'Asie et à l'Afrique qui ont paru depuis la découverte de l'imprimerie jusqu'en 1700*, Paris, Arthur Bertrand.

Tobler, Titus (1867): *Bibliographia Geographica Palestina,* Leipzig, Verlag von S. Hirzel.

Vázquez de Parga, Luis, José María Lacarra y Juan Uría Riu (1948-1949): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., Madrid, CSIC.

Zimolong, Bertrand O.F.M. (1938): *Navis peregrinorum, Ein Pilgerverzeichnis aus Jerusalem von 1561-1695*, Köln, J.P. Bachem.

Fecha de recepción: 26 de abril de 2017
Fecha de aceptación: 7 de junio de 2017